

Juan Carlos Roca

Poesía que mira al pueblo

Entrevista con el ganador del premio de poesía "Leonel Rugama"

Margarita FYNN

Para conmemorar el primer aniversario del triunfo de la Revolución, la Embajada de Nicaragua en México convocó al Concurso de Poesía "Leonel Rugama". Resultó premiado Juan Carlos Roca y obtuvo mención, Herminio Martínez. Oficiaron de jurados los poetas: Elena Jordana, Juan Bañuelos y Saúl Ibagoyen Islas. El poema premiado se titula: "Mientras se iba haciendo", y consta de tres partes: I) "La muerte de Cirilo Fuentes", II) "La tejedora de huipiles" y III) "Los Padres", "El acto" y "Los vestidos".

A manera de prólogo

Cincuenta mil muertos

Mil seiscientos ochenta millones de deuda externa, seiscientos a dos años plazo

Veinticinco mil personas sin hogar

Ochocientos millones de dólares "fugados" (drenaje financiero)

Una ciudad —Estelí— totalmente destruida

Seis ciudades —Chinandega, León, Matagalpa, Managua, Masaya y Rivas— destruidas parcialmente

Cincuenta por ciento de la fuerza laboral desocupada

Casi toda la infraestructura económica destruada

La mayoría de los cultivos de temporada suspendidos

¡El país en ruinas!

Sin embargo, desde el mismo momento de la victoria, el 19 de Julio de 1979, —y tal como lo anticiparon la nueva poesía y la canción revolucionaria— todos los nicaragüenses nos sentimos felices. Desde entonces recuperamos nuestra dignidad nacional y, con ella, la seguridad de que somos capaces de recuperarlo todo... hasta los muertos, porque no los dejaremos jamás en el olvido.

¡Así lo demuestran todas nuestras acciones a lo largo del primer año de la Revolución!

LIC. ALDO DIAZ LACAYO
EMBAJADOR

México, D. F., Julio de 1980

Juan Carlos Roca, con voz ronca y voluntariosa termina la lectura de su poema. He quedado impresionado como si a mi vez a machete hubiera penetrado en la selva sonora. Comentamos el efecto. Estamos en el comienzo de la entrevista y la pregunta es obligada:

¿Cómo te iniciaste en la poesía?

—Soy músico y cantor popular * he aprendido que los pueblos cantan aún en la derrota, y entonces me he planteado como una exigencia personal cuál debería ser mi poesía. Para mí la palabra debe tener sonoridad, a veces de tambor y a veces de violín, aún de violín desafinado, para de este modo conjugar una especie de orquesta. He profesado, pues, la poesía a partir del oficio de juglar.

Cuando encaré mi profesión, yo busqué dar con la forma, la palabras, hacer ejercicio de artesanía. ¿Buscar un nuevo valor estético? Sí, en parte; pero yo no era un genio, un Vallejo que pudiera con palabras saltar el idioma.

Por otra parte, yo sabía que hay palabras populares, pequeñas, pero que "por ser pequeñas tienen la importancia de la grandeza".

—Sí, ese sería el planteamiento teórico. Pero al decir de Alfonso Reyes, "Latinoamérica es tierra de generales y poetas". La nueva generación de poetas, en la que te incluyo, pareciera reunir las dos actividades. Fíjate que para muchos jóvenes poetas acción y palabra van juntas, pudiéramos decir además, que esto no ocurre en los países desarrollados.

—Creo que el hecho de escribir, es decir de afrontar una realidad por la palabra, sea: la literatura o el periodismo, no puede construirse sólo por ese hecho único. Claro que si fuera a pelear, yo preferiría hacerlo con un fusil. Ya aprendimos, pues la historia nos lo ha enseñado, que las armas son más poderosas que la pluma, pero muchas veces la pluma es tan poderosa como las armas.

Recuerdo a Gabriel Celaya: "La poesía es un arma cargada de futuro", y yo añadiría que la poesía popular es el arma de los pueblos que van a liberarse. Justamente en Nicaragua no hay quien no tome la guitarra y cante, es un país de poetas. Esto es aquí y ahora, pero si miramos un poco más atrás nos encontramos con Cuba que cantó, y un México que aún hoy, en los mercados populares hace surgir la canción hasta por debajo de los jitomates.

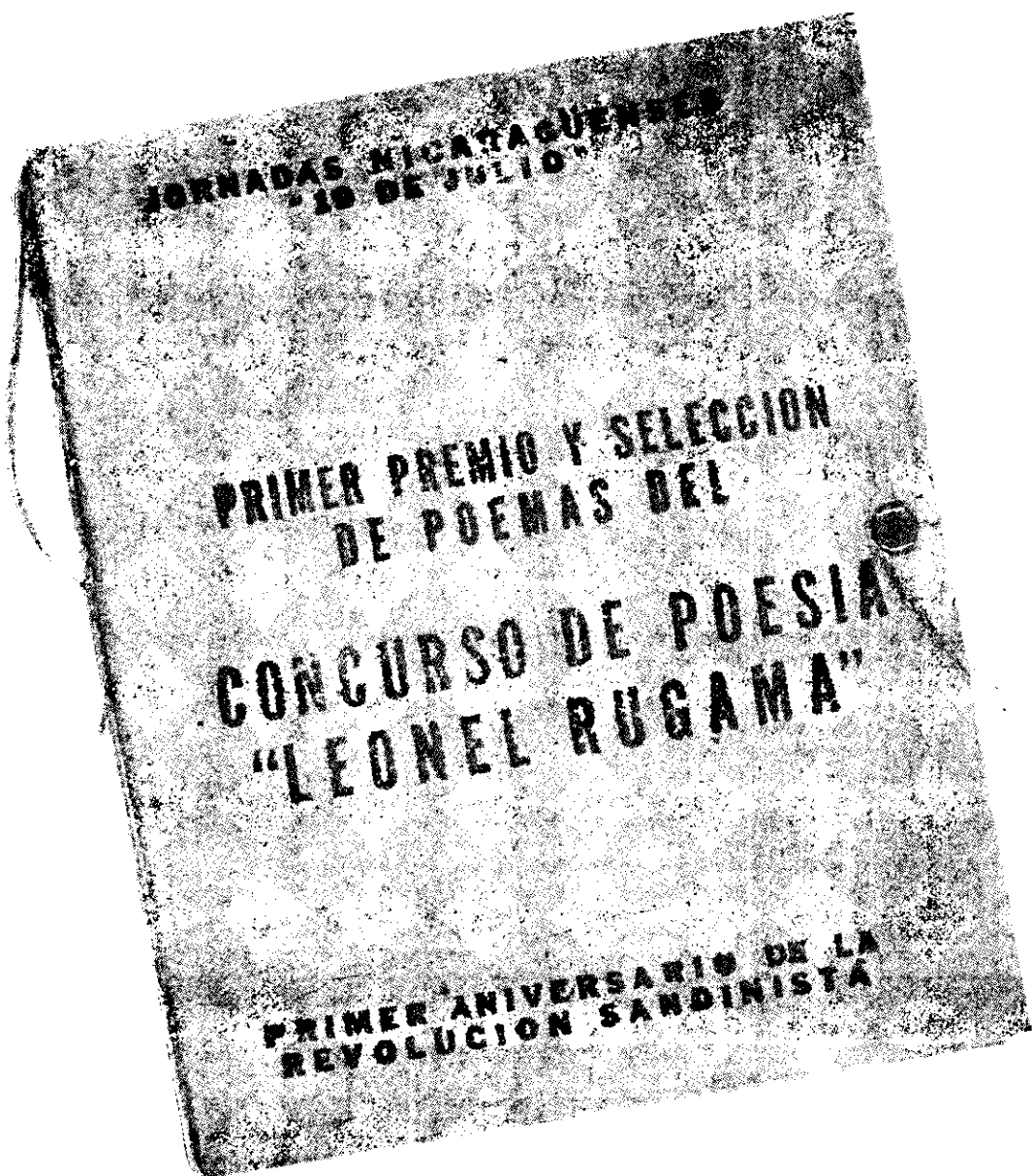
DE LA CANCIÓN POPULAR...

—Después de esto ¿qué piensas escribir?

—Sí me preguntas, que voy a escribir en el futuro,

GRABADO DE Reynaldo Olivares (mención en el concurso de Diseño Gráfico "19 de Julio").





te diré que tengo muchas ganas de escribir sobre México, porque estoy ligado a México, hasta siento el smog como mío. Me siento impresionado por México.

—Seguramente es tu canción la que te ha adentrado al pueblo. Sería distinto si trabajaras en una oficina.

—Sí, el mío es un contacto más próximo, más carnal, digamos. Te voy a contar una pequeña anécdota que te significará lo que es esta relación: En la delegación donde está el Lecumberri, colonia muy popular, cantamos el Corrido de Francisco Villa, que hemos incluido en nuestro repertorio, y como siempre alguien se acercó al final. Esta era una señora muy anciana y me entregó una foto viejísima donde había un señor a caballo. Pensé que quería un autógrafo. Pero no. "Tome joven —dijo— es mi esposo que era dorado de Villa, y le doy esto porque sé lo va a guardar mejor que yo". ¿Cómo no querer a estas gentes?

... Y LA POESIA CULTA

—¿Quiénes han influido en tu poesía en esta etapa?

—Yo encontré en México poetas de la increíble amplitud de Jaime Sabines y Carlos Becerra, que son los poetas que más me han impresionado y sobre los cuales algún día escribiré porque también uno debe escribir sobre los poetas. Yo pienso que me vincularon con un México que para mí era desconocido, fueron las dos hojas de una puerta que se abrieron en bienvenida. Y me dije: en un país que tiene estos dos poetas, tengo que ponerme a escribir urgentemente.

Antes, en la Argentina, descubrí algunos autores que creo para mí significaron mucho: los autores de la Guerra Civil Española, de esa generación del 29, entre ellos alguien que puedo decir llevo en los bolsillos: Miguel Hernández, que era un poeta cantor, un juglar; después me enamoré de la obra de Gabriel Celaya

—¿Qué efecto te produjo ganar el premio?

—Con el premio me ocurrió algo muy parecido de lo que le puede pasar a una mujer o a un hombre

cuando se encuentran con su primer amor. Yo creó que este premio además de ser el primero que tengo en esta instancia de mi vida nueva, tiene mucha significación. Son cuatro años de lucha que he pasado por escribir mejor, para aportar con humildad a la cultura de Latinoamérica, porque creí que era mi misión como artista y como poeta. Crear desde la canción popular, quizás esta sea mi característica específica que me distingue de otros poetas que hacen poesía en otras circunstancias, desde el taller o el escritorio. Aunque yo había publicado en 1971 en Argentina mi primer libro

—¿Qué edad tenías?

—Tenía 17 años y más que poeta era un versificador. Me sentía como un tipo capaz de versificar, sentía una especie de necesidad de hacerlo como salida a mis problemas psíquicos. Con el tiempo y a tenor de los procesos históricos que se fueron dando en mi país, fui entendiendo a las gentes y a partir de ese libro, el valor de las palabras.

—¿Cómo fue el cambio de posición tuya frente a la lengua misma?

—Paso lo siguiente: yo había descubierto la juglaría al cantar cada noche frente a un público que era de extracción popular, pues yo cantaba en lugares imaginables, en "los bolches", en donde había que cantar a grito pelado para ser escuchado; descubrí también que el lenguaje era muy distinto. Difería del que aprendí con mi madre o en la escuela. El pueblo habla otro lenguaje, tenía otras maneras de expresarse, inclusive diferían sus fonemas y las sintaxis era distinta (por ejemplo interponían los verbos y pasaban de un tiempo a otro). Todo esto me sirvió ahora para hacer la poesía y ahora esas maneras me pertenecían.

—¿Y cómo fue tu ingreso a la poesía culta?

—Mi ingreso formal fue el entrar a la Sociedad Argentina de Escritores, en la filial Córdoba que era una especie de Club Olimpia, semejante al que describe Humberto Constantini en "De hombrecitos, policías y dioses"; en aquella institución había señoras que decían escribir de noche por tener insomnio, ya que por los ronquidos de su marido no podían dormir.

Por fin la poesía es otra cosa; ahora me parece que dadas las circunstancias que viven nuestros países, y en especial Argentina, Chile, Uruguay, todos los poetas, todos los músicos, todos los artistas debemos darnos a la tarea de producir en una dirección importante y esa dirección se llama indudablemente Latinoamérica. ■

La muerte de Cirilo Fuentes

JUAN CARLOS ROCA

Sólo pudimos tocarte una vez
y bastó aquel sentimiento
para hacernos tuyos.
Te confieso devoción
ante el aviso de selva
eternidad de machetes
penetrando mis fosas nasales.

Y pasamos siglos oliendo madera
abriendo senderos imposibles
el tiempo se volvía sabio.
Ahora la selva teme tu golpe
cortante sonido la herida
cuando la brecha quedó abierta
avanzando, agazapados.

Los ojos de Cirilo sangraban
verdes, ocre de la maleza.
La escarcha telaraña rompía
sin titubear su machete.

Como en secretos a las manos
ríos de sangre vegetal
vertían nuestros pasos.

Las culebras espantadas al filo
alargaron lenguas pegajosas
y el amanecer nacía
arrancado del follaje.
Víbora buscando.
Desangrando una historia
con tu nombre a la espalda.

La bala cruzó el aire
y quedó Cirilo, tendido y alto
como cruz que en el sendero
marcó el espacio que habla la muerte.
Y Cirilo, el camarada
el alegre paisano
el de las mil historias populares
miró a Nicaragua, boca arriba de la selva